



Connotas. Revista de crítica y teoría literarias

ISSN: 1870-6630

connotas@unison.mx

Universidad de Sonora
México

MARTÍNEZ SOTELO, GUILLERMO

La construcción del otro en la Relación de la jornada de Cíbola de Pedro Castañeda de Nájera

Connotas. Revista de crítica y teoría literarias, núm. 13, 2013, pp. 173-185
Universidad de Sonora

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=672671034009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La construcción del “otro” en la *Relación de la jornada de Cibola* de Pedro Castañeda de Nájera

GUILLERMO MARTÍNEZ SOTELO*

Resumen:

En este trabajo se describen algunos procedimientos utilizados en la *Relación de la jornada de Cibola* de Pedro Castañeda de Nájera para representar la otredad de las tierras exploradas y sus habitantes. La constante más notoria de tales representaciones es la proyección de los esquemas epistémicos y axiológicos de la cultura europea.

Palabras clave:

Cibola, Pedro Vázquez de Coronado, representación del otro.

La *Relación de la jornada de Cibola* escrita por Pedro Castañeda de Nájera narra los hechos que se llevaron a cabo entre 1540 y 1542 cuando Pedro Vázquez de Coronado llevó una expedición al que entonces era conocido como territorio de “Tierra Nueva” por no hallarle mejor nombre. Dichos territorios se ubican en lo que ahora es el suroeste de los Estados Unidos y el norte de México.

Es importante mencionar que Pedro Castañeda no escribe su *Relación* hasta el año de 1563,¹ ya pasados veinte años de la incursión de dicha expedición, lo cual da la pauta para pensar en la re-

* University of Arizona.

¹ El manuscrito original de Pedro Castañeda de Nájera se ha perdido, y por lo avisado en el proemio sabemos que se escribió alrededor del año 1563. Sobre el

construcción ficticia de algunos hechos. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que en la época este tipo de desfases entre las fechas en que acontece el hecho y en la que se publica algún documento relacionado no era muy raro, siempre y cuando quien lo escribiera hubiera sido testigo de los hechos; incluso existen ejemplos en los cuales el autor refiere la historia que le fuera relatada por alguien que había sido testigo, y esto le daba autoridad suficiente para plasmarlo por escrito.

Sin embargo, lo que en este documento se propone desarrollar, es la manera en que Castañeda construye con su discurso, por medio de la palabra escrita, a la otredad. La forma de la construcción de un ente indígena que hasta ese momento no había sido ni siquiera visto, mucho menos descrito en sus formas, sus costumbres y sus tradiciones. Todo esto trata de hacer Castañeda desde una retórica que no termina de ser la de un literato consumado ni tampoco la de un cronista oficial, pero cuyas formas no le son desconocidas, tal como lo dice Carmen de Mora: “Sin duda, se trata de la narración más importante que se escribió de la expedición de Vázquez Coronado. Y, no sólo por el valor documental e histórico, sino por su valor discursivo en cuanto producción cultural de la Colonia” (901).

La *Relación* está dividida en un proemio y tres partes. La primera parte comienza con el relato de cómo Nuño de Guzmán organizó una expedición hacia las siete ciudades de Cibola basado en lo que un natural de esa zona, que había sido traído como esclavo al centro de la Nueva España, le había contado. Toda esta primera parte cuenta los pormenores de la jornada de Vázquez de Coronado. La segunda parte tiene por título “que se trata de los pueblos y provincias de altos y de sus ritos y costumbres” [95r];² y es en esta parte donde más se presta atención a esa construcción del indígena recién descu-

que se han podido hacer los estudios es una copia fechada en Sevilla, España, en el año de 1596 y firmada por Niño Velázquez, actualmente es parte de la *Rich Collection* en la New York Public Library.

² Estas citas pertenecen a la división foliada del manuscrito original, que en la edición *Documents of the Coronado Expedition 1539-1542* Richard y Shirley Fint respetan.

bierto. La tercera y última parte que se titula “como y en que se trata aquello que aconteció a francisco vasques coronado estando invernando y como dejó la jornada y se volvió a la nueva españa” [125r]. En esta última parte se relata cómo Coronado tuvo que dejar la expedición por no haber encontrado ni grandes asentamientos de gente, ni ninguna de las riquezas que las relaciones anteriores prometían.

La construcción del “otro” en el mundo colonial americano, según Rolena Adorno, no está definida por quien se es, sino por cómo se ve al ente que se va a definir. Hay una lógica escolástica ya establecida dentro de la cual no se va a inventar un nuevo paradigma para el amerindio, sino que se va a tratar de que encaje en uno ya establecido. Este es el máximo valor del documento de Castañeda. El valor geográfico real de este documento es difícil de definir, si se le enfrenta a expediciones que tenían como fin último hacer observaciones topográficas de la Tierra Nueva. Lo anterior debido a la falta de fechas exactas dentro de la estructura de la *Relación* y de cualquier dato técnico de navegación utilizado en la época.

Sin embargo, antes de empezar con el análisis discursivo de Castañeda y de las herramientas que se vale para ello, es necesario puntualizar a qué responde la movilización de más de mil hombres, con todas las dificultades que ello implicaba, a tan sólo diecinueve años después de la caída de Tenochtitlan. Pero el tiempo es verdaderamente relativo, en la época que aquí se estudia la historia se escribía con una velocidad inusitada, nuevos territorios, nuevos descubrimientos se hacían con una gran frecuencia. En la memoria del virrey de la Nueva España, Antonio de Mendoza, estaba aún fresca la conquista del imperio inca en 1532 por parte de Francisco Pizarro. Además, competía el virrey con Hernán Cortés por obtener los permisos reales para llevar a cabo dichas expediciones en el virreinato de la Nueva España. No puede olvidarse lo que el tener el permiso de la expedición significaba, el derecho a los repartimientos y las encomiendas, además de la gobernación de las tierras descubiertas en nombre de la corona española.

En dicho tenor, una serie de eventos se desarrollan. Comienzan con la aparición de los sobrevivientes de la expedición de Pánfilo de

Narváez, que son encontrados por una expedición esclavista que viajaba por tierras del norte de la Nueva España, alrededor de 1536. Alvar Núñez Cabeza de Vaca lideraba el mermado contingente. Son sus crónicas y los testimonios de un esclavo que viajaba con él, Esteban, los que hacen que el virrey Mendoza, en el año de 1539, envíe una especie de expedición punitiva encargada a fray Marcos de Niza, acompañado de “Estebanico”.³ Este fraile había llegado recientemente del Perú y se esperaba que pudiera reconocer el oro y otras riquezas a simple vista.

De Niza no menciona oro directamente en su relación, pero Esteban afirma que los nativos de las regiones que visitaron le aseguraron la existencia de siete ciudades en las que se podían encontrar grandes riquezas. Esto, sumado a lo que Cabeza de Vaca afirmaba que le habían dicho a él, despertó el deseo, ya para esa época intrínseco, de que existiera la posibilidad de encontrar otro imperio tan vasto como el azteca o el inca mismo, que acababa de ser conquistado.⁴

Los intereses que están en juego son muchos y muy variados: territorio, riquezas materiales, repartimientos, el renombre del que conquista —lo cual le asegura un lugar en la corte—, entre otros, y se reflejan en la combinación de crónicas con un sustento firme y algunas otras que se basan en meras conjeturas. Con la combinación de ambas, De Mendoza decide a poner en acción al que hasta hacía poco había nombrado como Gobernador de Nueva Galicia (el 18 de abril de 1539), Francisco Vázquez de Coronado.

La documentación es variada y extensa en relación a esta expedición. Hay desde cartas entre Vázquez y el virrey Mendoza, entre

³ Sobre Estebanico, personaje que resulta ejemplar para la construcción de la otredad en comparación con el amerindio, puesto que él era un esclavo africano, hay muchas referencias y literatura escrita. La de primera mano es la del mismo Alvar Núñez Cabeza de Vaca en el libro de su autoría *Relación de los naufragios y comentarios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca*. Una versión un tanto más novelada de la vida de Estebanico se encuentra en *Estebanico* (1974) de Helen Parish.

⁴ Esta sintética reseña histórica que presento aquí no la remito a una cita exacta, pues es la combinación de las diferentes fuentes que aparecen en la bibliografía de este mismo ensayo.

Vázquez y el rey Carlos I de España, el nombramiento por parte del rey a Vázquez de Coronado (primero como gobernador de nueva Galicia y luego como Capitán General de la expedición a Tierra Nueva), entre otros documentos. Todos estos están editados en un detallado volumen de Richard y Shirley Flint, el cual ha sido de gran ayuda para los fines que persigo en esta investigación.

De los documentos que forman parte de la bibliografía acerca de esta expedición, como ya había mencionado antes, es el discurso de Castañeda el que nos interesa en mayor medida por la forma en que subjetivamente construye la otredad a la que se está enfrentando. Es de destacarse la falta de juicios de valor en la *Relación de la jornada de Cíbola*. Pareciera que Castañeda sólo desea informar de una manera objetiva; sin embargo, de forma intrincada se dejan ver las concepciones de mundo desde las que articula su discurso, tal como lo plantea David Goldberg:

[r]acist texts are constituted by beliefs in the narrower sense. They are expressions of racist principles, supposed justifications of difference, advantages, claims to superiority. [...] These expressions have assumed widely divergent forms: scientific, linguistic, economic, bureaucratic, legal, philosophical, religious, and so forth. (297)

Es importante aclarar que la utilización de la denominación ‘racista’ aquí no tiene el peso peyorativo que ahora se le puede adjudicar, sino que debe ser tomada como la diferencia de razas que se tenía en cuenta en la época de la colonia.

En los variados estudios que se han hecho sobre la expedición de Coronado se ha pasado por alto la denominación que se le dio a alguno de los nativos con los que se encontraron en la expedición ya adentrados en tierras que ahora corresponden al suroeste y el sur de los Estados Unidos,⁵ ya que la expedición pasó por los que ahora son

⁵ No hay que olvidar que la frontera del mundo conocido hasta la época de la expedición era Cíbola, que se encontraba en lo que ahora es la meseta central de

los estados de Sinaloa y Sonora en México, y Arizona, Nuevo México, Texas, Oklahoma y Kansas en los Estados Unidos. Pero en lo que a nombres me refiero es especialmente al que llamaron “Turco” y todo lo que ello implicaba.

El Turco era del pueblo de Cicuy⁶ y ahí: “[h]olgaron algunos días y tomaron lengua de un indio esclavo natural de la tierra de aquella parte [...] a el indio llamaron el turco, porque lo pareçia en el aspecto” [51r-51v]. De aquí se desprenden dos partes de suma importancia para este ensayo. Primero, la idea de que los naturales de esa parte del mundo eran “esclavos naturales” y segundo, la denominación del nativo como el Turco. Es difícil saber qué antecede en este sistema de razonamiento, si la idea de que pueden ser esclavos o si la denominación de un zuni, cherokee o apache con el nombre de un ente que ya tenía cabida dentro del ideario español del siglo XVI. Esto, volviendo al razonamiento de que alguien que conocía la ley de Dios, pero la despreciaba o rechazaba el reconocerla, era considerado esclavo natural, en contraposición a quienes nunca habían escuchado el Evangelio, que no podían ser vistos como este tipo de esclavos.

En ese sentido me atrevo a decir que debido a la lectura del requerimiento que se les hizo, y no haciendo caso de él o resistiéndose a reconocer al rey Carlos I como su único soberano y abrazar la religión católica y a Dios como su salvador, se les trata como esclavos naturales.

[s]e pusieron en orden los de tierra y salieron ellos bien ordenados de arcos y rrodelas y porras de madera en ala sin desconsertar y hubo lugar que las lenguas hablasen con ellos y se les hiciese rrequerimientos por ser gente bien entendida pero con todo eso hacían rayas. [43r]

Nuevo México. Frontera que se extendió hasta donde llegó la expedición, que fue aproximadamente lo que ahora es el centro del estado de Kansas, convirtiéndose el pueblo de Quivira en la nueva frontera conocida.

⁶ Cicuy^c fue lo que ahora se conoce como Pecos, Nuevo México. Se encuentra alrededor de 22 Km. al sur-este de Santa Fe, capital del estado.

En el fragmento anterior se da cuenta de la primera lectura del Requerimiento por parte de los expedicionarios. En el caso que aquí particularmente se estudia, parece haber pruebas de que gracias a intérpretes se hacían entender los lectores de los documentos, pero esto puede ser tema de otra discusión. Sin embargo, la mayoría de las veces estas lecturas sólo eran ruidos ininteligibles para los nativos de la región. No obstante, era parte de las prácticas legales de la época, era lo que se creía justo, y si era rechazado, el repartimiento y la encomienda venían después. Éstas, también eran vistas como una forma de poder evangelizar a los nativos, sin desconocer las implicaciones económicas que eso conlleva.

Al adentrarse en la narración de Pedro Castañeda es palpable la configuración del mundo que aún predominaba en el entendimiento español, y europeo, de la época. Todavía están palpables las ideas de la *Geografía* de Ptolomeo puestas en papel alrededor del siglo II, se encuentra en la escena colonial el *Orbis Terrarum*, donde ya aparece la masa de los nuevos territorios descubiertos, pero con carácter insular, con el océano ya no como una frontera, sino como un paso hacia una tierra nueva.

Según Edmundo O’Gorman, es la *Cosmographiae Introductio* la que viene a cambiar la conceptualización sobre la Tierra en sí: “It is clear, then, that in the thesis of the *Cosmographiae Introductio* the crisis since which ever since Columbus’ third voyage had threatened the ancient concept of the world reached its final climax” (128). Explica más adelante O’Gorman cómo es que esta adición de la “cuarta parte” que representa América como continente facilita más adelante la inclusión de nuevos territorios como una “quinta parte”, y que no significaron la repetición de la lucha ideológica que se llevó a cabo la primera vez.

Sin embargo, en el momento en que la expedición de Coronado se está llevando a cabo y a pesar de que la *Cosmographiae Introductio* se publicó en 1507, son los valores aún arraigados en el narrador y en el ideario en general los que prevalecen, de modo que, a su parecer, la expedición está cercana a llegar a tierras asiáticas, hindúes para ser exactos. Esto puede verse en la segunda parte de *La relación*, en la que se habla de los ritos y las costumbres:

[p]ara que despues se pueda entender a que parte esta la florida y a que parte cae la india mayor y como esta tierra de nueva españa es tierra firme con el peru ansi lo es con la india mayor o de la china sin que por esta parte haya estrecho que la divida antes es tan grande de la anchura de la tierra que da lugar a que haya tan grandes despoblados. [96r]

Esta parte de la relación de Castañeda representa el paso al que O'Gorman se refiere. El narrador ya trata de asimilar las Américas como una entidad independiente dentro del orden de mundo conocido y aceptado, "es tierra firme" no una isla o una península; pero todavía intenta hacerla parte de India o de China. Tratan de encontrar aún una vía que los lleve a Oriente por medio de América, pues ello reforzará las primeras creencias sobre las que estas expediciones estaban basadas; y hasta cierto punto justificaría el orden de mundo preestablecido.

El Turco fue una construcción que ayudó tanto a Castañeda como a sus lectores a configurar, imaginar y recrear los individuos que describe. Menciono lectores en esta parte porque así lo dice Castañeda mismo, más adelante hablaré sobre este punto. Pero algunas veces se encuentra con casos en los que necesariamente tiene que recurrir a una construcción de binarios ya existentes para poder explicar lo que ve y atestigua:

creyeron que no les havian de tomar nada sino bendeçirselo como havian hecho cabeça de vaca y dorantes quando por allí pasaron aquí se hallo un india tan blanca como muger de castilla salvo que tenia labrada la barva como morisca de berberia que todas se labran por en general de aquella manera por alli se alcogolan los ojos. [81v-82r]

La parte de bendecir creo que queda clara y Castañeda propone un eufemismo para remarcar lo que los exploradores perdidos de la expedición de Narváez dejaron como semilla en esas aldeas. Pero es de cierta manera inaceptable que haya sangre española mezclada con la de estos, si no salvajes, por lo menos bárbaros. En consecuencia,

inmediatamente las compara con las moras y la manera en que estas labraban sus barbas, dándoles de esta manera un estatus inferior dentro de una separación de clases ya entendida y heredada.

La cuestión fenotípica también entra en juego, aunque de una forma un poco velada. Castañeda no comenta de manera abierta que la blancura de la mujer sea inapropiada para su estatus de salvajismo. Pero al representarla “tan blanca como muger de castilla” está haciendo un juicio valorativo, sin planteárselo directamente. En consecuencia recurre a una construcción binaria: si por un lado una mujer es tan blanca como lo puede ser en España, entonces tiene que tener una característica que la ponga otra vez en el lugar que le pertenece en la pirámide de acepciones del que cuenta la historia. Como lo siguiente conocido, dentro de una escala inferior a las mujeres españolas, son las mujeres moras, así lo hace.

En estrecha relación con lo anterior se encuentra la construcción del ya mencionado Turco; como lo expone Adorno, la idea de la traslación de unas guerras ya poetizadas contra moros y turcos, es fácilmente aplicable a unas guerras de conquistas de Indias. El Turco es un personaje de suma importancia en la *Relación de la jornada de Cibola*. Pedro Castañeda se preocupa en remarcar que el Turco es la persona que hace las veces de guía. Además, cuando los exploradores descubren que han estado siendo engañados, resalta el narrador que es el Turco quien los ha engañado: “havia a el poblado doçientas y sinquenta leguas Visto y ya cognoçido por el general francisco vasques como hasta allí havian andado engañados por el turco” [84v].

En la cita anterior se comprueba de forma fehaciente el engaño, pero desde poco antes el Turco ya había despertado sospechas. En la cita del siguiente folio se lee cuando el Turco confiesa por qué los ha perdido intencionalmente. Cabe destacar que el narrador no hace mención de ningún tipo de coerción que se haya hecho en contra del Turco, en caso de que la haya habido.

el general siguió sus guías hasta llegar a quivira en que gasto curenata y ocho dias [...] preguntaron a el turco que por que havia mentido y los havia guiado tam avieso dixo que su tierra era haçia aquella parte y que allende de aquello los de cicuyt le

havian rrogado que los trujese perdidos por los llanos porque faltandoles bastimento se muriesen los caballos y ellos flacos quando volviesen los podrian matar sin trabajo. [87r-87v].

El final del Turco fue en el “garrote” y otro guía indígena queda a la cabeza de la expedición. Puede parecer un poco extremo el hecho de condenar a muerte al que les ha mentido y ha buscado la muerte de los exploradores. Pero, y de hecho Castañeda lo contextualiza bien, lo hacen para que el Turco no vaya y dé noticia a los de Cicuy de que ha fallado en su misión. Es decir, se trata de una acción de supervivencia.

A partir de ese momento ya sólo se menciona que en los pueblos subsecuentes no se encontró oro, sólo cobre y en poca cantidad. Esta parte de la narración es ya casi al finalizar la primera parte, pues hay que recordar que la segunda es la que habla de los ritos y costumbres de los pueblos. En la tercera se hace el recuento de la retirada de Francisco Vázquez de Coronado y su expedición de vuelta hacia la Nueva España con la derrota a cuestas.

Al comenzar a trabajar con la *Relación de la jornada de Cíbola*, es posible darse cuenta de que la construcción del amerindio siempre está hecha por boca del narrador Pedro Castañeda. Es decir, no hay una construcción por parte de terceros que el narrador comparta con sus lectores. Algunas veces hay un desplazamiento donde el narrador cede la voz a otros participantes. Ejemplo de lo anterior lo encontramos cuando la voz es cedida a los jefes indios, como “bigotes” o el Turco mismo cuando confiesa por qué los había hecho perder el rumbo a propósito, pero siempre focalizados desde la perspectiva del que cuenta la historia.

En consecuencia y con base en lo anterior hay que tener en cuenta cuando se lee la *Relación* escrita por Castañeda que un anecdotario oral precede a lo que él relata, rastreable hasta la leyenda que escucha Cabeza de Vaca y que después el mismo Castañeda, en su voz ya *autorizada*, la disemina como cierta, siendo sus memorias y el testimonio de un indígena la plataforma sobre las que se basa la expedición, una de las más grandes y de las primeras que hicieron los conquistadores españoles en la que se denominaba Tierra Nueva.

En lo que respecta a la construcción literaria del discurso, es de observarse que la presentación de esta *Relación*, más próxima a una obra literaria que a una *Relación*, afecta en gran medida la configuración del “otro”. En el proemio hay toda una parte de “falsa modestia”, tan utilizada en la época, con la que se dirige a un “muy magnífico señor” [2v] y a “vuestra merced” [3r]. Flint y Flint en *Documents of the Coronado Expedition 1539-1542*, apuntan que se trataba del doctor Alonso de Zorita, quien era uno de los oidores de la Real Audiencia de la Nueva España.⁷ Pero al iniciar la segunda parte se dirige a un público más amplio: “no me parece que quedara satisfecho el lector en haber visto y entendido lo que he contado de la jornada” [95v]. El hecho de que Pedro Castañeda se dirija a un lector, quiere decir que al mismo tiempo él se está configurando como un escritor. El hecho de presentarlo como un discurso literario tiene todas las implicaciones de construcción y las licencias que el mismo tipo de discurso puede conllevar en su configuración, ya que al presentar una obra que va a ser leída no sólo por “vuestra merced”, sino por un público más amplio; los hechos y las personas, propias y extrañas, tienen que presentarse de una forma asequible para que el que lee tenga acceso a ellas dentro de su configuración de mundo.

Francisco Vázquez de Coronado se adentró junto a una gran cantidad de hombres hacia lo extraño con la esperanza de encontrar riqueza, y de encontrar el camino a China o India. Vázquez emprendió su camino lleno de expectativas y todo el desconocimiento tanto del terreno como de a quién se encontrarían en la travesía. Ese desconocimiento y falta de parámetros para denominar a los que encontraron, fueron los que llevaron al que escribe la *Relación* a utilizar

⁷ En la introducción a la *Relación* Richard y Shirley Flint proponen que “vuestra merced» que menciona Pedro Castañeda en su proemio es probablemente Alonso de Zorita. Esto, no solamente por ser uno de los oidores más respetados en la Nueva España, sino que Zorita tenía real interés en lanzar una nueva expedición a tierras chichimecas. Prueba de ello son una serie de «probanzas de mérito y servicios» que el mismo Zorita firmó y sometió para real aprobación de personas que fueron parte de la primera entrada de Vázquez de Coronado.

formas ya existentes para que cupieran dentro de un sistema epistemológico preconcebido y ya en funcionamiento, compartido no sólo por los descubridores, sino también por los lectores.

Es importante resaltar que los juicios valorativos son escasos y se mantienen fiel a la tarea que se propone en un principio, la de relatar los hechos de la jornada y la de describir los usos y las costumbres de sociedades desconocidas a las que por primera vez se enfrenta. Además de que Castañeda está consciente de que es la persona que por primera vez está dando a conocer datos sobre comunidades y lugares nunca antes vistos.

Las tribus indígenas del suroeste de lo que hoy es los Estados Unidos y el noroeste de México no llegaron a desarrollarse como lo hicieron la Inca de Perú o la Azteca del altiplano central mexicano. Por consiguiente, no hay manera de contraponer un discurso indígena (aunque lo hiciera en la lengua oficial: el castellano), donde se construyan a sí mismas estas distintas culturas. Los casos de Guamán Poma de Ayala en Perú y Fernando de Alva Ixtlilxochitl son piezas invaluable para armar el rompecabezas de la “otredad” americana. Con base en ellos se puede adentrar a un sistema de conocimiento, una lógica y una visión de mundo diferentes a la preconcepción europea. Ya no hay necesidad de construir al amerindio por lo que las crónicas y las relaciones nos dicen, sino por puño y letra de éste, aunque siempre con el pie en el estribo del lenguaje impuesto por el conquistador.

En consecuencia y por las razones expuestas anteriormente, la *Relación* de Pedro Castañeda es tan importante, puesto que nos brinda más piezas para seguir formando el gran rompecabezas que la construcción de la otredad significó en todo el continente americano, piezas que en el norte del virreinato de la Nueva España son escasas, como su vegetación y las riquezas naturales explotables inmediatas.

Bibliografía

Adorno, Rolena. “El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad”. *Revista de Crítica Literaria Hispanoamericana* 14. 28. (1988b): 55-68.

- Ahern, Maureen. “La *Relación de la jornada de Cíbola*: Los espacios orales y culturales”. *Actas del XVIII Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana*. Providence: Brown University, 1990. 187-99.
- . “Mapping, Measuring and Naming Cultural Spaces in Castañeda’s *Relación de la jornada de Cíbola*”. *The Coronado Expedition from the Distance of 460 Years*. Albuquerque: University of New Mexico P, 2003.
- Bolton, Herbert. *Coronado, Knight of Pueblos and Plains*. Albuquerque: University of New Mexico P, 1949.
- Emilfork, Leonidas. *Letras de fundación: Estudio sobre la obra americana de Oviedo y la crónica de las siete ciudades de Cíbola*. Baltimore: The Johns Hopkins UP, 1981.
- Flint, Richard and Shriley C. Flint. *Documents of the Coronado Expedition, 1539-1542*. Dallas: Southern Methodist Church UP, 2005.
- . *The Coronado Expedition to Tierra Nueva*. Niwot: Colorado UP, 1997.
- Goldberg, David T. “The Social Formation of Racist Discourse”. *Anatomy of Racism*. Minneapolis: Minnesota UP, 1990.
- Mignolo, Walter D. “Anáhuac y sus otros: La cuestión de la letra en el nuevo mundo”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 14. 28. (1988): 29-53.
- . “Decires fuera de lugar: Sujetos dicentes, roles sociales y formas de inscripción”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 21. 41. (1995): 9-31.
- Mora, Carmen de. “Códigos culturales en la *Relación de la jornada de Cíbola* de Pedro Castañeda Nájera”. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 39. 2. (1991): 901-12.
- Núñez Cabeza de Vaca, Álvar. *Relación de los naufragios y comentarios de Álvar Núñez Cabeza de Vaca*. Madrid: V. Suárez, 1906.
- O’Gorman, Edmund. “The meaning of American History”. *The Invention of America*. Bloomington: Indiana University Press, 1961.
- Parish, Helen. *Estebanico*. New York: Viking Press, 1974.
- Young, Robert. *Colonial Desire: hybridity in theory, culture, and race*. London; New York: Routledge, 1995.